

Domingo de Pasión o de Ramos. Ciclo B.

Is 50, 4-7

Contexto

Llegamos, hermanos, a la celebración de los Misterios centrales de Nuestro Señor: Pasión, Muerte y Resurrección. Después de la procesión de Palmas, la Eucaristía condensa la oración y meditación nacida en el corazón.

Orando con el segundo Isaías, la figura del 'Siervo de Yahvé' (el 'Servidor') se conecta con el tema de la Pasión del Señor: igual que Jesús, el 'Siervo' no se rebela ante los designios de Dios (Jn 4), sino que confía en Él.

Dentro de la teología judía del postexilio, aparece este conjunto de textos isaianos denominado 'Poemas del Siervo'. Dicho término se puede leer más de 20 veces en Is 40-55 (el Segundo Isaías), 14 de ellas referidas a Israel como tal.

Se acepta comúnmente la existencia de 4 cánticos (Is 42; 49; 50; 52-53), por lo que nos hallamos con el pasaje de hoy en el tercero de ellos (Is 50, 4-7). Esta literatura bíblica se debe ver como independiente del resto de Is 40-55.

Las diferencias destacan fundamentalmente en que el 'Siervo de estos 4 cánticos brilla por sus méritos, su santidad, o la docilidad y obediencia (Is 50, 4ss.), o bien por su inocencia (Is 53, 4-9).

Este 'Siervo', además, está llamado a una misión de enseñanza activa, desde lo anónimo de su nombre individual. Es el caso que se le pide luchar por llevar a cabo su tarea.

No es pasivo, como sucede en el pueblo de Israel en cuanto testigo del Señor de modo no tan activo (Is 44, 8, por ejemplo). El 'Siervo' de los 4 poemas mencionados, por el contrario, ofrece su vida por la misión que hace.

En lo referente al origen de estos cánticos, muchos creen que el propio Segundo Isaías los toma de otros lugares literarios distintos al resto del Libro (Is 40-55, en general).

El tema clave acerca de quién es el *Siervo* ha tenido respuestas diversas. Lo mejor para nuestra situación pastoral y de oración, puede ser considerar al 'Siervo' como la personalidad corporativa que representa al pueblo creyente.

Junto a esto viene bien la consideración del 'Siervo' como Mesías: aquí radica la causa de por qué la Iglesia lee estos poemas a la luz de Cristo desde los primeros siglos (p.ej., Mt 12, 18-21, o Lc 22, 37). b.Texto

La perícopa que alimenta nuestra meditación en este Domingo de las Palmas, amigos/as en la fe, se condensa en las declaraciones del 'Siervo', que la Iglesia lee desde Cristo, describiendo su situación entre los hombres y Dios.

El 'Siervo' es plenamente consciente de su misión, de su destino. Esto es lo que lo hace referirse a *abrir el oído*, o a *aprender*. Él es un fiel discípulo de Dios, mientras sufre la maldad de los hombres: se le escupe, se le golpea...

Aparece con rasgos propios de un Profeta, o de un Sabio, al servicio de lo que el Señor-Dios le indique que ha de decir, en particular, para consolar a los abatidos, como se ve también en Is 42, 3.

El 'Siervo' acepta su misión sin resistencia alguna, al estilo de la teología de Jeremías, coetáneo del segundo Isaías (Jr 11,19). El símil de la oveja *llevada al matadero* sirve al autor para expresar la confianza de este 'Siervo' en Yahvé.

Amigo creyente de hoy día, sigo-seguimos-haciendo junto a Cristo oración con Él, delante del Padre de todos, utilizando este precioso texto de Isaías II? Es lo que hoy nos invita a hacer la liturgia.

Si es así, se puede añadir que este pasaje invita a pensar que Cristo pone su confianza durante los momentos, sobre todo, de su Pasión, en la fuerza del Espíritu (Jn 16, 8-11).

Volvamos al 'Siervo' de Isaías II. En resumen: Él es consciente de que ha de enfrentarse a sus enemigos-como Cristo hizo-, pero Dios hará su defensa: por eso confía en Yahvé (Is 54,17, puesto en relación con Mt 10,19-20).

Para la vida

Calla, amigo, y mira al Señor, más allá de los gritos de quienes le reciben a las puertas de la Ciudad que lo va a entregar: esos gritos son el oropel bajo el que se esconde el pecado, la traición a la verdad que gritan las conciencias.

El 'Siervo', o sea, Cristo, espera confiado el juicio de Dios, tras ser maltratado (Is 50, 6), y ya *desde la mañana, temprano*, se despierta en la confianza de que Dios le ayuda (Is 50, 4): es una lección definitiva para todos.

Hay más: hasta alegría se refleja en la actitud del 'Siervo'. Es la alegría de que ahora brillará la gloria de Dios. Amigos, son reflexiones de hondura de fe, ciertamente.

Pero reflexiones, meditación, oración que nos tocan muy de cerca, porque así es como nuestra fe cristiana se afianzará en este mundo nuestro, necesitado de hondura, de toma de pulso....

Es verdad que, como sucede hoy, el silencio de Dios puede asustarnos (¿sabes que el 'Siervo' en este pasaje litúrgico aún no había experimentado esa extrema dificultad de su misión?).

Pero Cristo, compañero/a de fe, en la Cruz sí que la experimentó: por eso tú y yo, y todos estamos llamados, se nos pide que miremos nuestra propia existencia desde los que sufren el desprecio, la injusticia.

Ésos, los necesitados, son Cristo para nosotros: es decir, no hay otra forma de asumir la salvación de Cristo desde la Cruz Gloriosa que compartir, vivir la necesidad de Dios con los necesitados, no en teoría.

La Pasión del Señor, la 'Semana Santa' que se nos pide hoy (como siempre) no es la de unas vacaciones primaverales revestidas de costumbres culturales cristianas más o menos: ¡no, amigo!

Eso es duro, pero contamos con la fuerza de nuestro Hermano, Jesús (Rom 8, 33ss.). Él ha pasado por ahí, y ha triunfado del mal en su Resurrección, para Gloria del Padre, o sea, para nuestra salvación.

Hermana/o, sigue tu propia oración. Me quedo aquí, y déjame que te acompañe en tu tarea. Seguro que Cristo, el Señor, el verdadero 'Siervo' de Yahvé, se vendrá junto a nosotros.

Es lo que a Él le gusta: ¡si para eso se hizo Hombre, o sea, humanidad salvada, ¿o no?!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es